

Len Howard, arte y ciencias de la sentimentalidad. Una relectura acerca de la observación como práctica artística

[ARTÍCULO]

(ella) **Ana Isabel Perujo Perez** [Universidad de Málaga, SP] 

(ENG) Len Howard, The Art and Sciences of Sentimentality. A Rereading of Observation as an Artistic Practice

ReCIA – Revista del Centro de Investigación en Artes

MONOGRÁFICO 1 >> febrero 2025

«—por mucho que intentes mirar recto.... gestos torcidos, prácticas invertidas y metodologías raras»

ISSN 3045-7769 recia.umh.es cia.umh.es



Licencia Attribution NonCommercial-ShareAlike
CC BY-NC-SA 4.0

Resumen: Desde los presupuestos del arte contemporáneo y sus taxonomías propias procedo en el siguiente texto a un acercamiento a la figura de la naturalista inglesa Len Howard (1894 -1973), la cual vivió aislada en convivencia con pájaros silvestres más de treinta años y escribió dos libros de extraña naturaleza sobre ellos. Su teoría sobre la individualidad de los pájaros más allá de consideraciones de especie, no tenía precedentes en la etología del su siglo. Su metodología indistinguible de su vida; su género y su soledad, la precipitaron al campo indiscriminado de la marginalidad académica. A través de un recorrido por su producción, su singularidad y las aportaciones de su legado —atendiendo su estatus científico y el estado de su interpretación y divulgación hermenéutica— propondré otra exégesis dentro de las competencias del arte de archivo, el *outsider art*, o la ciencia Patafísica para una nueva lectura de su obra en clave de práctica artística interdisciplinar.

Palabras clave: Howard, pájaros, archivo, interpretación, arte, ciencia.

Abstract: From the assumptions of contemporary art and its own taxonomies I proceed in the following text to an approach of to the figure of the English naturalist Len Howard (1894 -1973), which lived isolated in coexistence with wild birds for more than thirty years, and wrote two books of a strange nature about them. Her theory on the individuality of birds beyond considerations of species, had no precedents in the ethology of her century, her methodology indistinguishable from her life, her gender and her solitude, precipitated her into the indiscriminate field of academic marginality.

Through a journey of her production, her uniqueness and the contributions of her legacy — in accordance with her scientific status, and the state of her interpretation and hermeneutic dissemination— I will propose another exegesis within the competences of archival art, outsider art, or Pataphysical science; for a new reading of her work in the key of interdisciplinary artistic practice.

Keywords: Howard, birds, archive, interpretation, art, science.

Cuando era pequeño, durante la guerra, vivía con mis abuelos en Lane End, Spatham Lane, y solía pasar por la puerta de la Señora de los pájaros para visitar a mis dos tías en Old Yard Cottage. Eso fue en 1947 más o menos. Un lugar bastante espeluznante, con una puerta que parecía no usarse nunca y unos setos enormes que casi la tapaban. Un cartel escrito a mano decía "prohibido el paso. Los pájaros anidan" (probablemente también algo como "no pasar"). Siempre me decían que no hiciera ruido al pasar, lo que aumentaba el misterio y era aterrador para un niño de siete años. Era conocida, aunque sólo fuera por rumores, por poder hablar con los pájaros.¹ (Len Howard en Sally Bell, 1 de mayo, 2014)

Por idea estética entiendo aquella representación de la imaginación que ofrece ocasión para pensar mucho, sin que, sin embargo, pueda serle adecuada ningún pensamiento determinado, esto es, un concepto; que, en consecuencia, ni alcanza ni puede hacer plenamente comprensible ningún lenguaje (Kant, 2003, p. 280)

Len Howard desarrolló una minuciosa investigación de carácter absolutamente personal, autodidacta y sin precedentes sobre su convivencia en soledad con diferentes especies de pájaros silvestres en libertad, principalmente carboneros, herrerillos, mirlos, petirrojos, gorriones, zorzales y pinzones. La escasa documentación y estudio sobre su obra, y las particularidades de su metodología, la arrojaron al campo inasible de las figuras excéntricas, amateurs o simplemente insensatas. Este artículo pretende ser una vindicación de su fascinante legado analizado desde los preceptos de una investigación artística interdisciplinar que concierta con varias tradiciones del arte de los siglos XX – XXI y que puede proporcionar un referente valioso a producciones artísticas contemporáneas vinculadas a la naturaleza y a la fascinación en general.

¹ Traducción libre de la autora del original.

Breves apuntes biográficos y metodológicos

Gwendolen Howard (Wallington, Reino Unido 1894 – Ditchling, Reino Unido 1973) conocida como Len Howard creció en el núcleo de una familia acomodada y poco convencional a principios del siglo XX. Ella era la menor de los cuatro hermanos y sus padres Henry Newman Howard y Florence Mary Howard –Warman, de soltera– eran ambos dramaturgos y poetas. Especialmente Henry, contó con amplio reconocimiento por parte de la crítica, que destacó su gran imaginación.

La familia se trasladó con frecuencia estableciéndose en varios lugares dentro de Inglaterra y Gales, hasta que Len comenzó sus estudios musicales en Londres, donde posteriormente trabajó como violista. Formó parte de la orquesta de Malcolm Sargent, cuya labor contaba con fama internacional, y que posteriormente cofundó la Filarmónica de Londres. Len gozaba de una carrera notable como música cuando en 1938, a la edad de 43 años, se traslada a Ditchling, un pequeño pueblo al sur de Londres. Allí compra un terreno y construye su casa Bird Cottage, donde permanecerá hasta su muerte treinta y cinco años después; dedicada al estudio y documentación de los pájaros silvestres de su jardín y llevando a término dos únicos libros que fueron *best sellers* de la época: *Birds as Individuals*. [La individualidad de los pájaros] (Len Howard, 1952); *Living with Birds*. [Viviendo con pájaros] (Len Howard, 1956). Estos dos volúmenes y una docena de artículos publicados en las revistas *Out of Doors and Countrygoer*, *The Countruman* y en la revista femenina de variedades *Girl Annual* son su bibliografía, y para que su modesto número no sea motivo de confusión, se atenderá a partir de aquí su profundidad y la singularidad de su procedimiento de escritura.



Fig. 1. *Len Howard sosteniendo un carbonero*. Fotografía de J. M. Simpson en *Len Howard*, 1956 (pp. 16-17).

Escritora de biografías de pájaros

Len Howard utilizó para lo que ella siempre denominó como *su investigación*, (y que no puede ser calificada con una palabra más exacta), multitud de medios de documentación y análisis. Procedimientos tales como la narración a modo de trabajo de campo, sin adornos ni interrupciones descriptivas personales y sin demasiada valoración de opinión; una trama en constante fundamentación de hechos y transcripción de azares. Para ilustrarlo usó otras herramientas y disciplinas que ella dominaba en mayor o menor grado, como la notación musical para transcribir los cantos de las aves –con especial importancia dada su formación–, la fotografía, el dibujo y toda clase de recursos gráficos de infografía; como árboles genealógicos, mapas y croquis de descripción espacial. Su afán era la rigurosidad, no puede encontrarse en sus publicaciones la menor preocupación por el estilo literario, ni la búsqueda de una belleza infundada o una construcción autoimpuesta de su voz personal como narradora. Es apremiada por la urgencia del que tiene un mensaje importante que transmitir y renuncia a toda clase de ego asociado con la autoría para ello.

En esta metodología limítrofe entre la experiencia literaria-documental y la investigación interdisciplinar se acerca a fórmulas más experimentales y relacionadas con la investigación artística contemporánea, pero en su contexto histórico sin duda esta riqueza dificultó su catalogación y su puesta en valor.

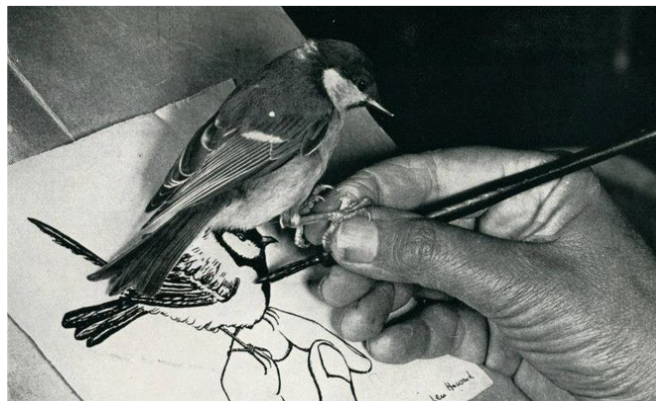


Fig. 2. y fig 3. *Len Howard dibujando* y *Len Howard escribiendo*. Fotografías de Eric Hosking en Len Howard, 1952, (pp. 64-65).

Queda fuera de la primera fila de los *natural writers* tan celebrados por su capacidad narrativa, desde la perspectiva radical del aislamiento y el verdadero contacto con la naturaleza y sus preceptos. Ella no se permite reposar su narración en la densidad de los árboles que la cercan, ni en las luces de las mañanas vívidas o en el frío que atraviesa una casa abierta para el tránsito de los pájaros. Parece que, en el desarrollo de un lenguaje común con los pájaros, esa comunicación que ella describe profusamente, donde los gestos y los movimientos rítmicos son los emisores de los mensajes cotidianos, ha producido una cultura propia de solidez total, donde ella carece –o renuncia– a la voz narrativa interior humana, que desaparece por momentos de su obra. Su investigación pormenorizada y sus innumerables biografías de cada pájaro, con sus individuales diarios son, también, todo el diario íntimo del que dispone. En una postura de narradora omnisciente y radical ella nunca aparece

si no es como herramienta o factor. Su objetivo principal no es otro que exponer los datos de su tesis una y otra vez en una suma probatoria.

Tanto en sus libros, como en sus artículos, así como en la entrevista que concede a la BBC, describe a la perfección las circunstancias y los sacrificios que han sido necesarios para ella hasta construir esta dinámica cotidiana de confianza e interacción con los pájaros libres. No se puede permitir tener visitas y, en el caso extraordinario de tenerlas, han de irse antes de la cuatro de la tarde. Mantiene las ventanas abiertas incluso en invierno, aún cuando la casa se llena de nieve. Relata las exigencias de los cuidados constantes que necesitan los animales con los que convive.



Fig. 4. Carteles de advertencia en la puerta de Bird Cottage. Nota: Fotografía de S. Bayliss Smith en Len Howard, 1956, (p. 16-17).

Los pájaros reclaman su atención en todo momento, interactúan con ella en constantes peticiones de comida o necesidades del espacio (como limpiar y mantener las cajas nido, etc.). Len se mantiene vigilante y en su minuciosa narración explica multitud de episodios donde está obligada a intervenir, desde parar a unas tropas canadienses que inspeccionan el contorno de la casa en unas maniobras, hasta realizar peticiones al Alcalde para limitar a los jardineros que cortan los setos del entorno de su propiedad. Y el que fue, sin lugar a dudas, su mayor afán: la creación de un santuario de aves en Sussex, que incluía su propiedad tras su muerte².

El pormenorizado relato que gira en torno a los pájaros y a cada pequeño acontecimiento de sus biografías no fue el único trabajo de archivo e investigación que Len desarrolló, su principal labor fue la conservación de un territorio seguro donde esto fuese posible. Registraba cada gato del perímetro de las granjas

²Correspondencia y declaraciones de Len Howard documentan como promovió la creación de una reserva de aves en Sussex y como mantuvo un enfrentamiento con la promotora Thompson and Co. que pretendía construir en ese paraje. Denunció el uso de dinamita en el terreno para esa construcción.

vecinas y su catálogo de caza. Ahuyentaba especies de pájaro de mayor tamaño, agresivas o especialmente territoriales como cornejas y urracas. Asistía a los pájaros heridos o enfermos.



Fig. 5. Len Howard en *Bird Cottage*, 1952. Fuente: Mirrorpix, Memory Lane.

Si atendemos a la singularidad del procedimiento que le permitió establecer una comunicación propia y sin condicionantes de cautiverio con las aves, y la abnegación que esto requería, me gustaría detenerme en un punto para hacer constar, como ella misma destaca, que entre todos los sacrificios el más relevante para ella era que: "Conviviendo con pájaros resulta imposible no encariñarse con cada uno de ellos" (Howard, 1952, p. 11). Esta apreciación sobre el apego y, sobre todo, la forma en que concreta: *a cada uno de ellos*, no debe pasar desapercibida entre los diferentes preceptos que articulan su trabajo. En una lectura atenta de sus textos se advierte con claridad que es ese cariño el que deviene en apreciación singular de cada individuo, y este es el andamiaje central sobre el que construye su teoría acerca de la individualidad de cada pájaro.

En su primer libro *Birds as individuals* (1952) desarrolla su hipótesis sobre la individualidad de cada pájaro y sus diferentes personalidades inclusive dentro de la misma especie. A través de sus biografías y la transcripción de sus emociones mediante apreciaciones de canto, postura, gesto, formas de vuelo. La comunidad científica queda muy sorprendida por sus conclusiones y las califica de incontrastables y fantasiosas. Queda

entonces apenas una década para que el mecanicismo de las especies dejara de ser la fórmula imperante en la etología, pero de su consideración en la academia científica me encargaré un poco más adelante.

Me gustaría acometer el problema, en lo que tiene de indemostrable, una práctica metodológica en los años cincuenta (sin los medios de grabación y de documentación con los que contamos hoy) que necesita de completa soledad y aislamiento continuado para no perturbar ni condicionar al objeto mismo de la investigación. Más aún, tendremos que sumar a este fuerte condicionante de credibilidad que supone el hecho de ser único testigo, la condición de amateur de Howard con una metodología no exenta de creatividad y con prácticas fuertemente basadas en la intuición. Además de una vocación decididamente activista y divulgativa; que la emplazó al uso de un lenguaje universal. Así pues, aislada de la comunidad científica, aislada literalmente y mujer.

Una mujer, soltera y sin hijos en la Inglaterra de mediados del siglo XX podía escribir (si contaba con las libras necesarias) también sobre naturaleza, tocar música y componer, pintar etc. Podía, en definitiva, ejercer su sensibilidad en piezas deleitosas, especialmente en el caso de Len Howard, teniendo en cuenta su ascendencia familiar, pero difícilmente podía escribir una disertación que cambiara la perspectiva de la zoología de la época aludiendo a su «amistad con los

animales». Este componente sensible y sentimental ligado a los afectos que atraviesan el descubrimiento de Howard implican una metodología que casualmente encuentra fácil descrédito académico.

Dicha asociación pasa por las mismas consideraciones y prejuicios del arte realizado por mujeres (López-Navajas, 2015) considerado arte menor; encargado en lo diminuto y tachado con facilidad, como ocurrió en este caso, de antropomórfico y humanizado. Esto, sumado al anhelo de conservación que Howard manifiesta y su práctica de cuidados, hicieron caer sobre ella el menosprecio que aún pesa sobre las labores “pequeñas”, acumulativas y necesitadas de una sensible paciencia entorno a lo que no tiene autonomía y se juzga secundario.

En el caso de la producción que nos ocupa, no puedo pasar por alto, que su forma final es bella, accesible y no esconde cierta candidez de un narrador vinculado incondicionalmente con el objeto de su fascinación.

Star Avuian Genius: acogida científica

Como mencionamos anteriormente Gwendolen Howard observa y documenta su convivencia con los pájaros y comienza a desarrollar la primera instancia de su investigación: su propia comunicación con los pájaros y la comprensión de la comunicación entre ellos. La creación de una cultura propia, íntima y local. Esta se basaba principalmente en gestos, interpretaciones de canto, tono, *tapping*, lenguaje corporal, dinámicas de rutina y hasta ciertas palabras cuyo significado y fonética los pájaros aprendieron a entender. Len Howard observó y aprendió primero el lenguaje y los códigos, y con esta destreza, se afanó en una recopilación de objetividades: sus biografías, sus historias y sus peculiaridades. El resultado de este estudio fue la construcción de una certeza empírica del carácter independiente de cada pájaro, siendo esta hipótesis –ya contrastada– el centro de su investigación. La defensa de este hallazgo en su primera publicación la posiciona directamente en contradicción con el escenario conductista imperante en la época: estudios teóricos, experimentos de laboratorio y renombrados observadores de las especies en libertad cuya teoría se basaba en el mecanicismo de los individuos dentro de cada especie y la replicabilidad de procesos estudiados desde la primera etología.

En *Birds as Individuals* abunda en este argumento. Sin embargo, la ortodoxia de la época sostenía que la diferencia entre la psicología humana y la animal, así como la de animales de inteligencias superiores o inferiores, residía simplemente en que en ambos casos, el superior es el que posee la gama más amplia de fenómenos inexplicables desde el mero condicionamiento (Krutch, 1957).

Una tesis que también sostenía el biólogo Konrad Lorenz (Meijer, 2022), o el propio Julian Huxley, mentor a su vez de Lorenz (Crist, 2006). Si el grado de “particularidad” del individuo era la medida de las capacidades de una especie, desde luego, estas parecían reservadas para ciertos mamíferos más elevados y algunas especies muy determinadas y estudiadas y no a pequeños pájaros de jardín.

El debate y las opiniones que suscitó el libro fueron inmediatos y superiores a cualquier tratado de ornitología de la época en Gran Bretaña. Así queda recogido en *The Great Chain of Life* (Krutch, 1957), del naturalista y crítico literario Joseph Wood Krutch publicado tan solo cuatro años después de *Birds as individuals*. En él

ya se recoge la gran repercusión que tuvo el libro, haciéndose eco de algunas consideraciones con respecto al argumento central. Un ejemplo es la opinión del renombrado ornitólogo Roger Tory Peterson o la del Dr. Niki Tinbergen (teórico conductista de la universidad de Oxford), donde ambos, en la misma línea, abrían la puerta a la posibilidad de que los observadores científicos profesionales estuvieran equivocados ante estas nuevas evidencias (Krutch, 1957, p. 138). Aunque la respuesta general fue de estupefacción ante la tesis de Howard, y este asombro pueda ser leído fácilmente como incredulidad, estas valoraciones reposadas solo unos años después constatan cómo ciertos científicos estimaron el trabajo de Howard por escrito y, sobre todo, alabaron el ingente trabajo de documentación que había realizado y lo extraordinario e incomparable de su experiencia con los pájaros.

Para dimensionar el cuestionamiento o acogimiento científico que recibió, comentaré su caso de estudio más destacado y en el que Howard más abunda en su segundo libro (Howard, 1956): *Star* (el pájaro genio), un carbonero hembra al que recompensa con premios hasta conseguir enseñarlo a contar hasta ocho y a dividir en series pares de cuatro y dos. Un caso que ella documenta profusamente y que, de haber sido tomado en justa consideración, ocuparía un lugar referencial en la historia de la etología.

Es necesario desarrollar en renglón aparte un comentario al respecto de la figura de Julian Huxley y el papel que desempeñó en la obra de Len Howard y en su consideración.

Huxley fue el autor del prólogo de *Birds as individuals* y, presumiblemente, el motivo principal por el que este libro peculiar encontró una acogida seria en la primera línea de la literatura zoológica, en la ornitología divulgativa o en lo que, en Reino Unido para entonces, ya era todo un género literario con mayúsculas, el *nature writing*.



Fig. 6. *Carbonero común en mi mano (tomada sosteniendo la cámara bajo mi axila derecha)*. Fotografía de Len Howard en Len Howard, 1956, (p. 32).

Julian Huxley fue un renombrado biólogo evolutivo, escritor, profesor, político naturalista y, en definitiva, un eminente hombre de ciencias, al igual que algunos de sus hermanos eran hombres de letras o de ciencias de primer nivel; y como lo habían sido también su abuelo paterno, alcanzando la posteridad por ser colega y defensor de Charles Darwin, o su abuelo materno que fundó la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Atendiendo la cronología, en el momento de la publicación de *Birds as individuals*, Julian Huxley ya había sido Director General de la Unesco y había cesado de ese cargo apenas tres años antes de la publicación del libro; para finales de la misma década sería el presidente de la Sociedad de la Eugenesia Británica.

Así pues, se puede hacer una estimación de la magnitud de la figura de Huxley y el alcance de su influencia, así como el aval que proporcionaba un prólogo firmado por él. Howard era muy consciente de ello y hace constar su agradecimiento en el prefacio y en textos posteriores.

Julian Huxley mantuvo un gran interés durante toda su trayectoria por la interconexión de todos los sistemas vivos y sus relaciones y dependencias. Esa fascinación sostenida le llevó a lo largo de su carrera a fijar su atención tanto en los grandes temas de la zoología y la biología evolutiva, como al estudio *fascinatório* por lo diminuto y diferencial, la microscopía y la conservación. Además de una pasión por la ornitología y la observación de aves desde su juventud, que le llevaría a lo largo de su vida a estudiar y crear dispositivos y procedimientos tanto para la conservación como para la observación de aves en sus entornos naturales.

No es de extrañar que Huxley encontrara fascinante el trabajo de Howard. En su prólogo lo alaba ampliamente desde un punto de vista literario, así como estético; vital o filosófico, pero no es difícil entrever una reserva científica clara. Calificando el texto de “encantador” y manifestando repetidamente lo sorprendente que resulta su experiencia. Concluye su prólogo de la siguiente manera:

La señorita Howard no puede esperar que los biólogos acepten todas sus conclusiones. Pero le agradecerán los datos que presenta, y yo mismo me complazco en declarar que su libro me ha interesado mucho y su lectura me ha producido gran placer. (Howard, 1952, p. 9)

La consideración posterior que el trabajo de Howard ha tenido traspasa el campo del estudio de las aves por su amplia significación humanística y creativa. Su experiencia aporta un testimonio único y una creación con entidad propia y suficiente para ser argumento de muchos otros trabajos sobre la conexión entre el mundo humano y el animal. Esta aportación pionera, entre la vida salvaje y la domesticada, así como la interconexión de los diferentes niveles del lenguaje humano y no humano. En este mismo parecer tenemos la disertación de la profesora Eileen Crist (2006), donde sitúa la forma de conocimiento de Howard como una creación en sí misma en el papel “observadora participante” cuyo resultado es un archivo productivo.

Patafísica y ciencias de la creatividad

Como un fundamento a la pertinencia de un análisis de la figura de Howard como artista abordaré el precedente teórico de la ciencia Patafísica, que no reporta debate en cuanto a su estatus creativo vinculado con las Bellas Artes y la literatura de las Vanguardias, además de ser prácticamente coetáneo a los escritos de Howard.

Este movimiento cultural, nacido en Francia de la mano del dramaturgo Alfred Jarry, se articula como una suerte de academia alternativa de las artes y las ciencias, dotada para aportar soluciones únicas y encargarse del análisis infinito de las excepciones. Sin prescindir del humor y el asombro, la Patafísica fomenta una creatividad híbrida, rigurosa y desenfrenada. Su primera premisa advierte: «[...]todo fenómeno es individual y por lo tanto defectuoso, no hay nada que funcione totalmente “bien”, incluidos los conceptos». Esta forma de no acogimiento de los fenómenos a sus reglamentaciones propuestas denominada “patología fenoménica”, requiere un nuevo método de investigación que se ocupe, precisamente, en el estudio de lo diferente; que genere soluciones únicas de gran demanda ante cada singularidad. Como disciplina universal y abarcadora que «no comprende nada más allá de sí misma» (Jarry, 2016) son muchos artistas y escritores, así como movimientos artísticos posteriores, quienes se le adscriben (VV. AA., 2016).

conocimiento autorreferencial constituido a través de unas observaciones solo posibles por un contexto experimental de su propia creación.

El arte de archivo o la línea de proyectos o supuestos artísticos, denominados *paradigma de archivo* (Guasch, 2011), se escapa de los dos grandes paradigmas con los que se define el objeto artístico de las primeras vanguardias, los más asumidos y estudiados: el primero; la obra única en ejecución y concepción y, el segundo; la obra múltiple híbrida o reversible. Será Benjamin Buchloh uno de los iniciadores de la reflexión sobre las relaciones entre el arte contemporáneo y el archivo como práctica artística basada en una secuencia mecánica que se desarrolla con estructura y coherencia. Una práctica artística ocupada en llevar del objeto al soporte la información. Comprendiendo inventarios, álbumes, textos, mapas e infografías que articulan una narración en forma de letanía del rigor. Y aunque el carácter documental de estas obras parezca poner el foco en el pasado, como señala Derrida, el archivo no es una cuestión del pasado sino que en relación con él y a nuestra disposición o no, es una cuestión de futuro en cuanto a respuesta o promesa. Solo en el futuro está su verdadero significado y alcance (Derrida, 1997).

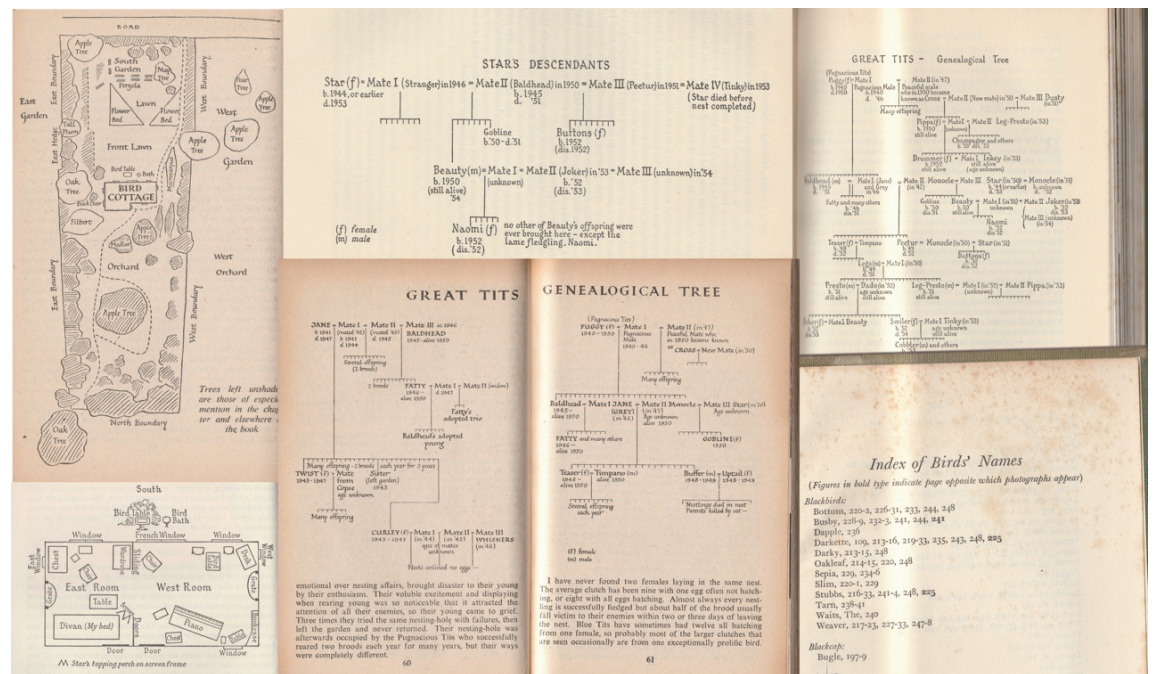


Fig. 8. Gráficos tomados de Len Howard, 1956, (p. 20, 29, 60, 86, 153, 255).

En el caso de Howard este archivo se construye en forma de autobiografía –o biografía coral– canalizada en un proceso empírico, relacional y metódico. Con una presentación popular, que en ocasiones funciona como anecdótico y se auto avala y reconfirma por acumulación de fenómenos. Un proceso de inmersión que interroga los conceptos de la autoría al uso, reuniendo los fragmentos de información.

La compilación de estos fragmentos y la disposición objetiva de un conocimiento a la deriva como biógrafa de pájaros –a los que mira– y la autobiografía que se mira al escribir, deja como tarea al lector discriminar esa disfunción propia del género autobiográfico entendido como la plasmación de la memoria en su propia

subjetividad. Esto funciona como experimento solitario en un laboratorio no replicable. Y aunque Howard conserva la autonomía del autor al no identificarse como protagonista de la narración sino como observador-narrador, la intimidad que requieren sus estudios y sus actos para ser objetivos y reseñables, también imposibilitan la presencia de un testigo-notario que la excepcionalidad de su tesis requiere para escapar del campo de la hipótesis.

Esta coincidencia en una misma entidad de *autor*, de *narrador* y de *actor*, comporta una narración autobiográfica consigo. Así tenemos que asirnos a lo que Philippe Lejeune acuñó como *pacto autobiográfico* (1994) que comportaría, no solo un tipo concreto de escritura, sino una forma específica de lectura de los textos autobiográficos. Acogiendo la idea de que sus modos de lectura son participantes en la narración historiada y que, pese a la minuciosidad de Howard y su deseo de objetividad, no parece posible un proceso autorreferencial y autobiográfico sin una lectura ideológica por parte del lector.

En la línea de Paul de Man (2007), donde el espacio autobiográfico estaría compuesto por memoria, metáfora y lenguaje, –comprendiendo «lenguaje» como escritura y textualidad–, hay que recordar el peso iconográfico de la figura del pájaro como tropo, como símbolo, signo dentro de la emblemática o icono; que refuta la tesis de Howard. La individualización y la redacción de cada biografía de pájaro es un ejercicio filosófico sublimador, que como poco, convive con la ambición científica. Será ese diálogo entre la figuración (o mimesis) y la desfiguración (o ficción) la misión esencial de la puesta en escena de su archivo.

La obra de Len Howard es una verdadera obra de registro periódico, a la manera de las *Date paintings* de On Kawara, o su calendario de 100 años que directamente trasciende el problema del tiempo y la esperanza de vida. Howard, en su medida biológica en paralelo a la de los pájaros, también se impone un minucioso calendario de eventos destacados; estaciones, anidaciones, temporadas y generaciones que superan la esperanza de vida de sus carboneros. La construcción semiótica de sus árboles genealógicos, así como el seguimiento de sus andanzas y sus paraderos, etc., toda esa suma de exactitudes, le valieron el cuestionamiento de la academia científica; que se preguntaba si realmente era posible recabar esa cantidad de datos. Este mismo “problema” debería otorgarle el *status* de creativa dentro del Arte de Archivo. Sin olvidar que este afán de conocimiento ansioso pretende conservar en el tiempo sujetos extremadamente delicados y mortales representando competencias propias de la memoria, lo cual es un modelo tipológico fundamental de esta práctica artística.

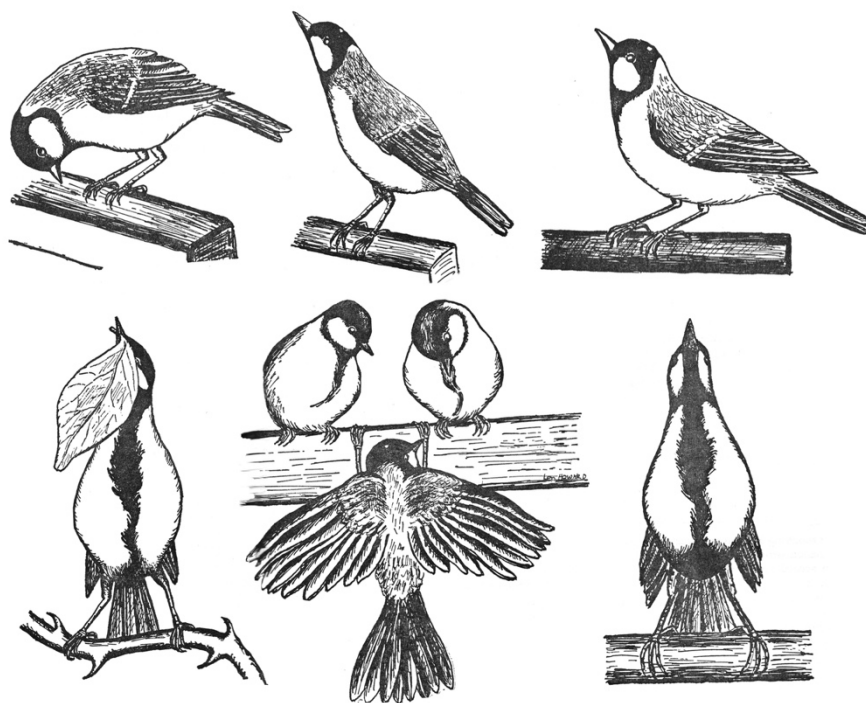


Fig. 9. *Dibujos* tomados de Len Howard, 1956, (pp. 22, 23, 43, 59, 65, 149).

Outsider-art. Un comentario desde el otro lado

La consideración de la obra de arte (así como del propio proceso artístico, en cuanto a *acting* alucinatorio) como un objeto de deseo –cuando no deseante– y el carácter infinito y combinatorio de las artes, destrezas, ciencias complejas, archivísticas, semióticas, documentales etc. proporcionan indiscutiblemente un grial terrenal al que dirigirse o al que, al menos, dirigir nuestra atención lectora.

La presentación del artista-medium, el artista-visionario, el artista que, en definitiva, tiene un *superpoder* adquirido por técnica, en tanto a τέχνη (arte productivo), o el que le es dado por φύσις (por naturaleza), aunque este sea ontológico, no es inhabitual. De la misma forma no es infrecuente que esos imaginarios hagan pie en terrenos fronterizos con lo que se sitúa al otro lado: lo onírico, lo natural, la infancia o la locura. Lo que es inasible y necesita de un emisario solvente para que, en un proceso teorizante, nos permita acceder a *ella*.

Len Howard y su obra cumplen, además, con muchos de los postulados que definen al creador de lo que Roger Cardinal denominó *Outsider Art* (1972). Atendiendo a esta categoría, y a los preceptos que podrían abrigar metodológicamente la producción de Howard, no se puede dejar de referir la literalidad de su aislamiento, tanto en cuanto que su producción ha de ser “marginal” para poder existir materialmente. Así como el estado limitado de su difusión y estatus que, como abordo en el punto 2 y 6, no se acoge plenamente a ninguna tradición. Sin olvidar que su obra es el resultado de un proceso autodidacta y está construida a través de fascinaciones de primera infancia y saberes tangenciales en un proceso documental básicamente acumulativo y continuado.

Recogeré, aunque sea en un comentario, las consideraciones que hace Cardinal del artista como médium (1972), –que necesitarían un estudio aparte– y que en el caso de Len Howard podrían denominarse, literalmente, como labores de traducción entre especies de elementos diferentes. Un proceso que cumple con la determinación de no ser una búsqueda estética ni ambicional, sino una respuesta, más o menos subjetiva, de la representación de la verdad, en cuanto realidad totalizadora que la incluye.

Dado que el medio de la investigación de Len Howard era el estudio de las aves y sus devenires, resulta necesario hablar del papel del azar como agente central. Este enclave de narradora-observadora dotada de agencia (es decir, capaz de producir efectos o respuestas en una cadena de agenciamientos) y la constancia de fenómenos impredecibles (de urgencia, depredación, meteorológicos, etc) la afanan en una incesante documentación que combata el azar y una arbitrariedad depredadora. Documenta, intercede y media en un ciclo sin final.

Conclusiones

El legado documental de su testimonio y la fuerza estética que representa constituye una obra de gran autonomía artística, de gran simbolismo y con lecturas muy diversas. Su método y su desarrollo son sin duda un precedente de arte multidisciplinar estimablemente prolífico para ser reivindicado. La producción artística de Len Howard, que incluye escritura creativa, archivo, dibujo, notación musical, e infografía ha sido revisada en este artículo desde los preceptos de la patafísica, el arte de archivo y el Outsider Art como triple vindicación artística. Este análisis supone un estudio de caso donde, en definitiva, la práctica artística es una metodología científica de investigación, solvente e irremplazable, y capaz de generar conocimiento a través de sus producciones.

Referencias

Bell, Sally (1 de mayo, 2004). *Verba ad Interim*.

<https://verbaadinterim.wordpress.com/2009/04/30/len-howard/>

Cardinal, Roger (1972). *Outsider Art*. Studio Vista.

Crist, Eileen (2006). "Walking on my page": intimacy and insight in Len Howard's cottage of birds. *Social Science Information*, 45(2), 179–208.

Derrida, Jaques (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana* (Trad. de Paco Vidarte). Trotta. (Trabajo original publicado en 1995).

Guasch, Anna M. (2011). *Arte y archivo, 1920–2010 Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Ediciones Akal.

Howard, Len (1952). *Birds as Individuals*. London Collins.

Howard, Len (1956). *Living with birds*. London Collins.

- Kant, Immanuel (2003). *Crítica del discernimiento* Trad. de Roberto R. Aramayo y Salvador Mas). Antonio Machado Libros. (Trabajo original publicado en 1790).
- Krutch, Joseph. W. (1957). *The great chain of life*. Houghton Mifflin Company.
- Lejeune, Philippe. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. (Trad. de A. G. Ana Torrent). Megazul-Endymion.
- López-Navajas, Ana (2015) *Las mujeres que nos faltan Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales escolares* [Tesis Doctoral, Universitat de València]. <http://bdigital.unal.edu.co/10578/>
- Man, Paul de (2007). *La autobiografía como des-figuración*. En *La retórica del romanticismo* (pp. 147-158). Akal. (Trabajo original publicado en 1979).
- Meijer, Eva (2018). *Bird Cottage*. (Trad. de A. Fawcett). Pushkin Press.
- Meijer, Eva (2017) *Political animal voices*. [Tesis Doctoral, Amsterdam School for Cultural Analysis (ASCA)]. UvA DARE (Digital Academic Repository).
- VV.AA (2016). *Patafísica: epítomes, recetas, instrumentos y lecciones de aparato*. (Trad. de Margarita Martínez). Caja Negra.

Anexo. Documentos y estudios sobre Len Howard

Este artículo reúne un pequeño directorio cronológico de los materiales que se pueden encontrar actualmente acerca de la figura y el trabajo de Howard, con el fin de facilitar y ampliar cualquier investigación futura al respecto. Está compuesto por su bibliografía, un documento multimedia y otras investigaciones.

Bibliografía de Len Howard (1949-1967)

- Howard, Len (Verano, 1949). A Bird Biography. *Countrygoer: Britain Tomorrow*, 17, 35-44.
- Howard, Len (Otoño, 1949). Bird Games. *Countrygoer: Holiday Mood*, 18, 45-48.
- Howard, Len (Invierno, 1949). Have Birds Intelligence. *Countrygoer: Mountains & Moors*, 19, 41-43.
- Howard, Len (Primavera, 1949). Curley – A Problem Great Tit. *Countrygoer: A Country Miscellany*, 20, 30-34.
- Howard, Len (mayo-junio, 1950). Blackbirds – Bird Biography. *Out of Doors*
- Howard, Len (1952). *Birds as Individuals*. London Collins.

Su primer libro, de este volumen se puede encontrar una traducción al castellano:

- Howard, Len (1955). *La individualidad de los pájaros* (Traducción de Ernestina de Champoircin). Fondo de Cultura Económica, México.

Howard, Len (1956). *Living with birds*. Collins.

Incluye treinta y tres fotos, ocho de ellas hechas por ella misma, y diez dibujos.

Howard, Len (Primavera, 1957). Two Nesting Seasons. *The Conuntryman*, LIV(1).

Howard, Len (1958). Sharing a cottage with some of my Bird Friends" [Ilustrado por Raymond Sheppard]. *Girl Annual*, (6).

Howard, Len (Verano, 1967). Tits and Bullfinches. *The Countryman Magazine*.

Otros materiales

Life Magazine (1956, September 10). *An eminent company of amateur naturalists*. *Life Magazine*, 143. Published by Time Life.

<https://books.google.es/books?id=90cEAAAAMBAJ&lpg=PP1&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

Consiste. En una mención en la *Revista Live* en un artículo donde se repasan las figuras de veinte naturalistas *amateurs*.

BBC (1961) *Tonight: Bird Cottage*. BBC Archive. 5' 21". <https://fb.watch/iULr96Ngke/>

Se trata de una entrevista de cinco minutos, seguramente destinada a algún programa informativo compuesto de diferentes piezas de curiosidades o variedades. El tono corresponde a ese propósito y la puesta en escena de la época es ingenua y un tanto caricaturizante. No es divulgativo, ni tiene ninguna clase de connotación científica, pero no deja de ser un documento valioso dado que escuchamos de su propia voz el resumen que hace para el gran público.

Crist, Eileen (2006). "Walking on my page": intimacy and insight in Len Howard's cottage of birds. *Social Science Information*, 45(2), 179–208.

<https://doi.org/10.1177/0539018406063634>

Se trata de un artículo de la profesora y autora Eileen Crist de la Universidad de Virginia, bajo el enunciado de "Etología y etnología: la próxima síntesis" y que consiste en un recorrido completo a aspectos biográficos y acerca de la producción de Len Howard bajo el análisis sociológico y etnográfico.

Meijer, Eva (2017) *Political animal voices*. [PhD thesis, Amsterdam School for Cultural Analysis (ASCA)]. UvA DARE (Digital Academic Repository)

Meijer, Eva (2016). *Het Vogelhuis*. Uitgeverij Cossee .

Meijer, Eva (2018). *Bird Cottage*. (Trad. de A. Fawcett) Pushkin Press.

La investigación más amplia que he encontrado es la de la autora holandesa, Eva Meijer (filósofa, artista y música). Una autora joven, pero con amplia bibliografía, cuenta con varios títulos donde trata el tema animal, en especial el lenguaje y la posición política, pasando por cuestiones filosóficas y con una óptica activista y divulgativa. En 2016 escribió *Bird Cottage* [La casita de los

pájaros], una biografía ficcionada pero perfectamente documenta de la vida y obra de Len Howard. Eva Meijer es investigadora en la Universidad de Ámsterdam y en su tesis doctoral ya se puede rastrear la figura de Len Howard como uno de sus casos de investigación, recogiendo la experiencia de su producción y analizando con el mayor crédito científico su aportación al entendimiento del lenguaje de los animales en entornos naturales.

Evans, Julian. (2020). The Avifaunal Imaginary of Len Howard. *Annual Meeting of International Association for Environmental Philosophy*.

Se trata de una conferencia publicada en octubre de 2020 por el filósofo y músico experimental canadiense Julian Evans titulada *The Avifaunal Imaginary of Len Howard* en el que realiza un recorrido por el pensamiento de Howard y la significación sentimental y fenomenológica de su experiencia con los pájaros.

Cabe reseñar por último los esfuerzos documentales e investigaciones de Roma Leon (Ditchling History Project) y la colaboración de John Saunders, actual propietario de Bird Cottage.

Cómo citar: Perujo Pérez, Ana Isabel (2025). Leen Howard, arte y ciencias de la sentimentalidad. Una relectura acerca de la observación como práctica artística. *ReCIA – Revista del Centro de Investigación en Artes*, (1), 307-325. <https://doi.org/10.21134/f944ed54>